

## NAVIDAD: SOMOS BUSCADOS POR DIOS

(Catedral de Badajoz, 25 de diciembre 2014)

Navidad: *El pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz: sobre aquellos que habitaban en tinieblas ha brillado una luz (Is 9, 1).*

Navidad: *Un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado (Is 9, 5)*

Navidad: *No temáis... hoy en la ciudad de David os ha nacido un salvador: Cristo Señor (Lc 2, 11)*

Navidad: *El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros (Jn 1, 14)*

Navidad: *Se ha manifestado la gracia de Dios, su amor por todos los hombres (Tit 3,4)*

He aquí, hermanos o hermanas, como las lecturas propias de este tiempo navideño nos describen el misterio que hoy celebramos: el nacimiento de nuestro Señor Jesucristo.

No es navidad porque nuestras calles están más iluminadas que nunca, ni porque hay más consumismo, ni siquiera porque se cantan villancicos o se hacen hermosos nacimientos. Es navidad porque ha nacido el Salvador y el *príncipe de la paz* ha descendido del cielo. *Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor de toda la tierra (Sal 95)* Hagamos fiesta, hermanos y hermanas. *Ha llegado el día de la alegría, el tiempo del júbilo (1Cel 85). Se alegren los cielos, exulte la tierra... exulten los campos, se alegren los árboles del bosque (Sal 95). Alegre el santo, alégrese el pecador (San León Magno), se alegre el Señor en sus obras (Sal 104, 31).*

La Navidad es *la fiesta de las fiestas*. Así lo vivieron los grandes enamorados del Niño de Belén, como San Francisco. Así debe ser también para nosotros. Y como el *Poverello* en Greccio, representando hace 800 años el nacimiento de Cristo sentía una *profunda dulzura*, así también hemos de sentirla nosotros. Hagamos fiesta, queridos hermanos y hermanas. Hay motivo más que sobrado para hacer fiesta. *Ya no seremos llamados abandonados, ni nuestra tierra devastada. Ahora somos buscados por Dios (cf. Is 62, 12) que ha escogido estar de nuestra parte, hasta el punto de anular definitivamente la distancia que separaba el cielo y la tierra y ha decidido hablarnos por su Hijo (cf. Heb. 1, 1). Sí, en Navidad, el Redentor se hace uno de nosotros, para ser compañero nuestro en los caminos tortuosos de la historia (Benedicto XVI). En su Hijo, de hecho, Dios ha abrazado para siempre nuestra humanidad y, de este modo, entra plenamente en las vísceras más profundas de la historia humana: entra en tu historia y en la mía como uno cualquiera, compartiendo la condición de los últimos y de los más vulnerables: Acojamos la mano que él nos tiende: una mano que nada quiere quitarnos, sino solo dar... (Benedicto XVI).*

Es Navidad, nuestro Dios se hace hombre para hacernos como él. Y todo ello por amor. Un amor hasta el extremo. *Un amor por encima del cual no hay mayor amor*, como dice una gran mística Santa Angela de Foligno. Un amor que no se puede entender sino porque Dios mismo es amor (*1Jn 4, 8*). La Navidad es precisamente esto: la epifanía, la manifestación de la bondad y del amor sin límites de Dios por cada uno de nosotros. La causa última de la encarnación no es redimirnos del pecado. Aunque el hombre no hubiese pecado el Hijo se hubiese encarnado. El motivo último de la encarnación, como afirma el Doctor Sutil, Juan Duns Escoto, está en el hecho que Dios nos ama y que su gloria se manifiesta en el hombre: “La gloria de Dios es el hombre viviente”, dice san Ireneo. Dios nos ama y por eso se hizo hombre para hacernos como él. Esta es la gran noticia que nos trae la Navidad: somos buscados por Dios porque somos amados. Hoy el Señor nos repite, una vez más, por boca del profeta: “Con amor eterno te he amado” (*Jr 31, 3*).

La Navidad nos señala el camino que trae Dios al hombre y el camino que lleva al hombre a Dios. El camino de Dios al hombre inicia en Nazaret, se manifiesta en Belén y termina en el calvario. Inicia en el seno virginal de María, se hace visible en el pesebre y culmina en la cruz. Dios escogió la *kenosis* para acercarse al hombre (cf. *Fil 2, 6-11*).

Pero hay también un camino que lleva el hombre a Dios. Y ese camino es él mismo. Como dice santa Clara: “Dios se ha hecho nuestro camino”. Y si él se hizo pequeño, niño, vulnerable, entonces no hay otro camino para acercarnos a él sino es asumiendo la pequeñez, la minoridad, la humildad. Aprendamos de los pastores. Ellos, con María y José, son los grandes maestros de la Navidad cristiana. Los pastores eran considerados a todos los efectos unos marginados, como *analfabetos* en las Escrituras y por eso se creía que eran excluidos de los secretos de Dios. Así pensaban los “grandes” de entonces. Así lo pueden pensar los “grandes” de hoy. Pero Dios no lo piensa así. Son precisamente los sencillos, como los pastores, como Zacarías e Isabel, como Simeón y Ana, y antes aún como María y José... los primeros en recibir la Buena Noticia del nacimiento del Mesías. La Navidad nos invita a hacernos hombres y mujeres con alma de sencillos, con alma de niños. Si queremos que nos sean revelados los secretos del Reino hemos de hacernos pequeños, pobres, niños, menores. Un corazón orgulloso, lleno de sí mismo, no puede acoger a Jesús, no hay sitio para él en corazones engraidos.

Por otra parte, la Navidad nos invita a ponernos en camino. “Vamos a Belén” (dicen los pastores) “y fueron a toda prisa” (*Lc 2, 15-16*). No podemos encontrar al niño *envuelto en pañales y recostado en un pesebre* (*Lc 2, 12*), permaneciendo en nuestra estaticidad, en la rutina de siempre. Es necesario ponernos en camino, es necesario convertirnos en *mendicantes de sentido*. Al Señor se le encuentra siempre más allá. ¿Estamos dispuestos a ponernos en camino? Solo si salimos, si nos ponemos en camino, podremos encontrarnos con Jesús, para luego contar lo que hemos visto y oído. Aprendamos de los pastores a poner en un segundo lugar tantas ocupaciones, por importantes que puedan ser, para dejar que Dios entre verdaderamente en nuestra vida y en nuestro tiempo. Y entonces vida y tiempo tendrán otro significado y otra fecundidad. El tiempo dedicado a Dios y a los demás, particularmente a los más pobres, nunca es un tiempo perdido.

Hermanos y hermanas, en esta noche santa, hagamos nuestro el camino de los pastores que estas etapas: *escuchar, ir, ver, contar* lo que hemos visto, y *hacer fiesta*. Entonces será Navidad. Navidad verdadera porque Dios nacerá en nuestros corazones, en el corazón de nuestras familias, en el corazón de todos los hombres y mujeres amados por Dios.

Queridos hermanos y hermanas: Además de las DANAS, de Gaza y Ucrania, de la marea de refugiados y emigrantes, de la crispación social, de la falta de vivienda, de los problemas de sanidad y de tus problemas personales y de los míos, de las pérdidas dolorosas, hoy te quiero anunciar, que además de todo eso y más, “ha aparecido la bondad de Dios y su amor a la humanidad” (*Tit. 3, 4*) y que él se hizo hombre para dar paz y esperanza a tu vida. Viene a ti pobre y necesitado y te dice: “estoy a la puerta y llamo; si alguien me abre, entraré y cenaremos juntos” (*Ap. 3, 20*). Por todo eso te deseo feliz Navidad.

A todos una feliz Navidad. Que Jesús nazca en nuestros corazones. *Fiat, fiat, amen, amen.*